

'El genio de Andalucía' nació en Entrena

El músico riojano Manuel Sanz de Terroba fue una de las figuras más notables del género lírico en el siglo XIX

MARCELINO IZQUIERDO VOZMEDIANO



mizquierdo@diariolarioja.com

Nacido en el año 1829, Sanz de Terroba desarrolló su carrera artística entre Barcelona y Madrid, ciudad en la que falleció en 1888

LOGROÑO. «Su voz era dulce y muy expresiva. Su voz era extensa, menos poderosa que la de Font, pero de una gran calidad, con un sonido aterciopelado que era muy admirado entonces», afirmó de él el gran maestro Barbieri tras la muerte del tenor riojano Manuel Sanz de Terroba.

Nacido en Entrena el 4 de abril de 1829, con apenas doce años queda Manuel Sanz huérfano de padre, aunque tiene la suerte de ser acogido por el cirujano logroñés Rosendo Moreno, quien lo apoya en su vocación musical. Muy pronto aprende el muchacho a tocar varios instrumentos, desde la popular bandurria hasta la guitarra, sin olvidar el violín o la flauta, por lo que las familias más notables de la ciudad se lo rifan para que actuase en sus fiestas y reuniones culturales.

Formando parte de una estudiantina musical logroñesa, el entrenero viaja por España, el sur de Francia y Portugal. Es en Lisboa donde tiene la fortuna de conocer al tenor italiano Milesi, quien le aconseja que se dedique al teatro. Se traslada entonces de Logroño a Madrid, donde recibe lecciones de canto de Basilio Basili y de Sebastián Iradier.

Con tan sólo 17 años, Manuel viaja a Barcelona para profundizar en sus estudios de guitarra y bandurria, donde se convierte en uno de los intérpretes más cotizados de la canción española. Su incipiente popularidad le permite actuar en locales de la Ciudad Condal e impartir cla-



Retrato del cantante y compositor riojano Manuel Sanz de Terroba, junto a los libretos de algunas de sus creaciones de mediados del siglo XIX. :: B.N.

El músico riojano compuso decenas de canciones de estilo andaluz entre 1850 y 1876

ses de música, al tiempo que recibe clases de canto de los más prestigiosos músicos de mitad del siglo XIX.

Tenor en Italia

Decide por fin dar el salto a Italia, la meca de la ópera, y en Florencia conoce a Carlos Romani, con quien ahonda en la disciplina del canto, al

tiempo que actúa como guitarrista en diferentes salones de la capital toscana. Así es como Manuel Sanz de Terroba debuta como tenor en el Teatro della Pergola interpretando al Conde Leicester en la ópera 'María Estuardo', de Donizetti.

Al cumplir los 23 años, estrena en Valencia 'Jugar con fuego', de Bar-

bieri, quien le ofrece debutar en Madrid. Pero el riojano rechaza la oferta, quizás porque quiere seguir puliendo su estilo.

Regresa Sanz de Terroba a Barcelona, ciudad en la que alterna la ópera con la zarzuela, género español que triunfa entre la mayor parte del público. Por fin en 1853, convencido por el compositor navarro Joaquín Gaztambide, desembarca en Madrid, donde estrena 'Los diamantes de la corona', de Barbieri. Desde ese instante, se convierte en una de las voces más importantes de la historia de la zarzuela y su presencia en los ambientes artísticos y culturales del Foro está ligada a muchos de los estrenos más notables de la época.

Precisamente, uno de sus personajes más celebrados lo interpreta Sanz de Terroba en la zarzuela 'El postillón de La Rioja', de Cristóbal Oudrid y Luis de Olona, estrenada la capital del reino en 1856.

Canción andaluza

En paralelo a la carrera como tenor, Manuel Sanz de Terroba también vuelca su talento musical en la composición, sobre todo en canciones de estilo andaluz, que el público demanda. La Biblioteca Nacional conserva decenas de libretos de verdaderas joyas escritas por el riojano entre 1850 y 1876, como 'Currilla la Serrana', 'Diego Corrientes', 'El baratero', 'El calesero de Cádiz', 'El matón', 'El mocito del barrio', 'El pescadero', 'El requiebro', 'El sentensiao', 'El Terne', 'El Titiri Mundi', 'Er gache encaloma', 'La caracolera', 'La cigarrera de Cádiz', 'La mala jembra', 'La moza', 'La ramilletera', 'La sal de la canela', 'Las ligas mi morena' o 'El reo de muerte'.

En 1875, tras el fallecimiento de su amigo Francisco Salas, se hace cargo del teatro de la Zarzuela de Madrid, donde se representan las más notables óperas y zarzuelas que se estrenan en España. Pese a su delicada salud, el entrenero sigue cantando y componiendo hasta que la muerte le sorprende a los 59 años, en la capital de España, el 10 de marzo de 1888.